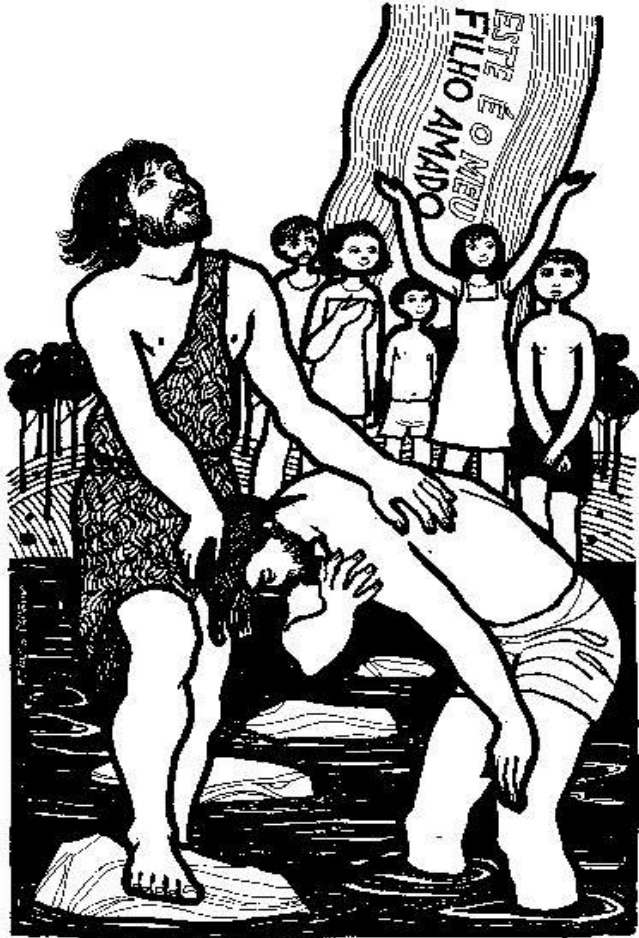


**13 ENERO 2008
EL BAUTISMO DEL SEÑOR.**



Is 42,1-4.6-7. Mirad a mi siervo, a quien prefiero.
Sal 28. El Señor bendice a su pueblo con la paz.
Hch 10, 34-38. Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo.
Mt 3,13-17. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua y vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él.

1. CONTEXTO

El rito del bautismo que Juan popularizó, significaba un reconocimiento público para demostrar el comienzo de un camino de justicia a la espera del Mesías. Jesús, uno de tantos, se unió a aquel movimiento popular adhiriéndose al mensaje de Juan. Su bautismo será el punto de partida de una vida al servicio de su pueblo.

Jesús, como verdadero hombre, fue comprendiendo a lo largo de su vida, en contacto con los demás, y partiendo de distintas experiencias, lo que Dios quería de él. Creció en edad, siguiendo el proceso biológico que todos seguimos. Creció en sabiduría: Por su apertura a Dios y a los hermanos fue encontrando cuál era su misión. Creció en gracia: Por su fidelidad a Dios fue fortaleciendo su compromiso de servicio hasta dar la vida. Todo esto que fue un proceso lo concentran de algún modo los relatos evangélicos en el momento del bautismo en el que Jesús, sensible ante la

personalidad y el mensaje de Juan, tendría una decisiva experiencia interior de fe.

Todos hemos vivido a lo largo de nuestra vida momentos fuertes, en los que sentimos de forma especial qué debemos hacer, cuál es nuestra vocación, nuestra responsabilidad. Momentos en que nos conmovemos ante el dolor y la injusticia que nos rodea y encontramos fuerza para aportar algo con nuestra vida para que las cosas cambien. Momentos en que experimentamos la certeza de que Dios guía nuestra existencia, de que la historia se encamina hacia un futuro de esperanza, de que los hombres y mujeres que nos rodean son nuestros hermanos. Son momentos en que la realidad nos "habla" y nos sentimos lúcidos para saber qué significa ese lenguaje. Estas experiencias son difíciles de explicar o traducir en palabras. Algo así tuvo que vivir Jesús en el Jordán cuando se bautizó.

Para describir esta experiencia interior y hacernos ver lo importante que fue este momento en la vida de Jesús, los que escribieron el evangelio lo cuentan usando símbolos exteriores. Se abre el cielo: Quiere decir que Dios estaba cercano a Jesús.

Desciende la paloma: Algo nuevo va a comenzar y, así como el Espíritu volaba sobre las aguas el primer día de la creación del mundo, ahora aletea sobre Jesús, el hombre nuevo. Se oye la voz de Dios eligiendo a Jesús como Hijo amado... Sin embargo, estos signos no deben hacernos olvidar que tanto el comienzo del compromiso de Jesús como todo el resto de su vida fue algo sencillo, normal, humilde, sin grandiosidades. Es en la humildad donde Dios ha querido revelarse.

Entre los cristianos, el bautismo no tiene el sentido de una meta: "Se salva el que se bautiza", sino como en Jesús, el sentido de un comienzo. El bautismo cristiano es un rito por el que se reconoce en público, delante de la comunidad, que se rompe con el mal (renuncias a Satanás, sus obras y sus pompas) y se adhiere a la Buena Noticia de Jesús comprometiéndose comunitariamente a hacer realidad los nuevos valores del evangelio.

Los primeros cristianos que vivieron en tierras de Israel se bautizaban sumergiéndose en las aguas del río Jordán. Los de otros lugares, lo hacían bañándose en un río o en un estanque. Con los siglos esta costumbre se fue perdiendo y hoy sólo queda ese poco de agua que se derrama sobre la cabeza del nuevo cristiano. Los cristianos de rito ortodoxo y algunos otros grupos siguen practicando el bautismo por inmersión.

(Un tal Jesús. José Ignacio y María López Vigíl nº 6)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 42, 1-4. 6-7

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero.

Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará, no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones.

Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.»

Primer poema del siervo del Señor. Es el primero de los así llamados “Cantos del Servidor del Señor, que la liturgia cristiana, siguiendo al Nuevo Testamento, ha asumido y aplicado a Jesús.

¿Quién es este “siervo”? Unos piensan en un personaje individual, y en tal caso los candidatos propuestos son múltiples: desde Moisés y David, hasta llegar al conquistador Ciro. Otros sugieren que se trata de un personaje colectivo, el pueblo de Israel. Otros proponen finalmente una figura simbólica, que no se identifica con ningún personaje concreto, aunque se puede reconocer en muchos, sino que representa un modo peculiar de actuar delante de Dios, que Jesús llevará a su plena expresión.

El texto presenta a un personaje ligado de un modo particularmente estrecho al Señor. Él lo ha elegido, lo sostiene y lo considera una “víctima aceptable” (*en quien me complazco*). El Servidor tiene que *traer la salvación a las naciones*.

Las imágenes describen a alguien que no se lamenta, que no se expresa exteriormente, que pasa casi inadvertido. Se encuentra en una situación de debilidad y sufrimiento, pero su “llama” no se extinguirá hasta haber llevado a término su misión.

Dios presenta a su elegido. Será un mediador carismático. Su misión es implantar el derecho y la justicia entre los hombres. Su ámbito, universal. Y realizara esa empresa no con armas o por la fuerza, sino con el nuevo estilo del Espíritu: suavidad y mansedumbre con lo débil y vacilante, pero firmeza en el sufrir y tenacidad en realizar esa empresa; no quebrantara lo débil pero tampoco él se quebrará.

Isaías, siempre certero y justo. Siempre nuestro y actual. Sigue siendo profeta en nuestro hoy y en nuestro sitio. La oferta de medios pobres, en nuestra situación de vida llena de grandes recursos que no llegan a todos. El versículo 3 es para meditarlo: La caña es su apoyo, donde siente confianza; el pábilo que alumbra y prolonga la esperanza. **La justicia no se implanta arrollando lo débil.**

SALMO RESPONSORIAL SAL 28

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R.

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R.

El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta por encima del aguacero, el Señor se sienta como rey eterno. R.

2ª LECTURA: HECHOS 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

-«Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.»

En el proceso de expansión de la comunidad narrada por Hechos llegamos a un momento muy significativo en **este capítulo 10**: la integración explícita y pública de los paganos en la Iglesia realizada por el propio Pedro.

Comienza el capítulo con la conversión de Cornelio, *romano y centurión, devoto y adicto a la religión judía, como toda su familia; daba muchas limosnas al pueblo y era constante en los rezos*. Tuvo una visión donde el ángel le pide que mande a buscar a *cierto Simón, el llamado Pedro; se aloja en casa de otro Simón, curtidor, cuya casa está junto al mar*.

Sigue el relato con la visión de Pedro en la azotea y el encuentro con Cornelio. El discurso de Pedro en este encuentro es largo. Hoy la liturgia nos ofrece parte del mismo. El lugar donde está colocado es muy apropiado, pues algo así habría de suceder tanto en esta conversión como en todas las demás. Se acentúa lo universal de la salvación ofrecida por Dios y traída por Cristo, sin distinción de personas, razas ni pueblos, en la línea de Pentecostés.

Sigue el relato ofreciendo los signos de esta efusión del Espíritu: el don de lenguas y la alabanza; pero los receptores son de otra clase. Es una confirmación directa de que la salvación no tiene fronteras y así lo reconoce Pedro. Por eso admite a Cornelio y a su familia en la Iglesia con el rito oficial del bautismo.

EVANGELIO: MATEO 3, 13-17

El bautismo de Jesús por el Bautista en el Jordán es tan importante teológicamente que lo narran los cuatro evangelistas pero cada uno a su manera.

Para Mateo el bautismo de Jesús es el momento cumbre de su manifestación como Hijo de Dios. El pasaje de hoy tiene dos partes: el dialogo entre Juan y Jesús y la manifestación de Jesús como Hijo de Dios. La segunda se encuentra en los otros dos sinópticos, pero la primera solo se encuentra en Mateo.

13-14 *Entonces llegó Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:*

- Soy yo quien necesita que tú me bautices, y ¿tú acudes a mí?

Jesús llega de Galilea con intención de ser bautizado por Juan. Este reconoce en Jesús al que había de llegar y se opone a su propósito. Le indica que el Mesías no debe pasar por su bautismo; es él quien debe recibir el bautismo del Mesías, anunciado antes (3,11).

El bautismo era un signo que simbolizaba la muerte y la nueva vida: los que se acercaban a recibirlo querían indicar con el gesto de sumergirse bajo el agua (se bautizaban en un río o en una piscina) que allí quedaba sepultada toda su vida de injusticia y de pecado; querían significar la muerte del estilo de vida que llevaban hasta ese momento y que estaban dispuestos a abandonar. Salir del agua significaba el compromiso de un comportamiento nuevo basado en la justicia y la solidaridad.

Aquel Hombre, sin embargo, estaba totalmente limpio y no tenía nada de qué arrepentirse; así lo entendía Juan, que se resistía a dejar que Jesús se bautizara.

15 *Jesús le contestó:
- Déjalo ahora. Está bien que cumplamos todo lo que Dios quiere.
Entonces Juan se lo permitió.*

Pero el plan de Dios era otro (a propósito, ¿por qué el plan de Dios contradice tan a menudo los planes de los hombres?), y el hombre Jesús estaba dispuesto a cumplirlo fielmente hasta el final.

El gesto que Jesús cumple es, como para la gente, un símbolo de muerte; sin embargo, al no reconocer sus pecados, muestra que no tiene que efectuar un cambio de vida. Con su bautismo, Jesús reconoce la misión de Juan y el deseo de enmienda manifestado por los que lo han recibido antes. No dará ninguna señal que confirme la inminencia del juicio anunciado por el Bautista.

El pueblo había confesado sus pecados; Jesús es el que viene a salvarlos de sus pecados. La salvación se hará por medio de su sangre derramada (26,28). Expresa con su bautismo la aceptación de su propia muerte. Esta entrega total por salvar al hombre

condensa toda la voluntad de Dios: Juan debe aceptar a este Mesías.

Entre el bautismo de la gente y el de Jesús existe la relación siguiente: el bautismo de la gente simboliza la muerte al pasado; el de Jesús, su muerte en el futuro.

16-17 *Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: Este es mi hijo, el amado, mi predilecto.*

En cuanto se bautiza Jesús expresando esa aceptación, «los cielos», que figuran la morada de Dios, la esfera divina, «quedan abiertos», asegurando una comunicación para siempre. De la esfera divina Jesús baja el Espíritu de Dios en forma de paloma.

Con la metáfora «*el Espíritu*», que originariamente significaba «*viento*» (fuerza) o «*aliento*» (vida), se designa la vida y la fuerza de Dios. La frase «*bajar como paloma*» alude al modo de hablar propio de aquella cultura, donde era proverbial la querencia de la paloma por su nido. Al utilizarla, se está indicando que el lugar natural del Espíritu de Dios, o de Dios mismo, es el hombre que muestra tal amor a la humanidad. Pero, además, en la tradición judía se hablaba de que el Espíritu de Dios «*se cernía sobre las aguas*» de la primera creación como una paloma sobre su nidada. La bajada del Espíritu sobre Jesús significa que en él culmina la creación, que el compromiso que ha hecho, por el cual participa de la vida y fuerza de Dios, lo levanta hasta la plena condición humana, la del Hombre-Dios.

El evangelista utiliza también la imagen de la voz de Dios, un susurro («*hubo una voz del cielo*»), que se revela como Padre y declara a Jesús Hijo, Rey y Servidor, aludiendo a textos del A. Testamento. En el ambiente judío de aquel tiempo, «ser hijo de alguien» no significaba solamente haber nacido de esa persona, sino sobre todo comportarse como ella. «El Hijo de Dios» (alusión a Sal 2,7) es, por tanto, el que, por su amor total al hombre, tiene el Espíritu de Dios y se comporta exactamente como Dios mismo, siendo su presencia en la tierra. Viendo a Jesús, conociendo sus actitudes y su actividad, conocemos a Dios (Jn 12,45; 14,8-10). Es más, el único modo de conocer al Dios verdadero es mirar a Jesús. Cualquier idea sobre Dios es falsa si no corresponde a lo que hace y dice Jesús (Jn 1,18).

El bautismo de Jesús fue el momento en el que públicamente Jesús se comprometió a jugarse la vida, y a perderla si era necesario, por amor a la humanidad, luchando para dar vista a los ciegos, sacar a los cautivos de las prisiones... y curar a todos los oprimidos por cualquier causa, dando a los hombres la posibilidad de organizarse como una familia e indicándoles el camino para llegar a transformar este mundo en un mundo de hermanos. Por eso el bautismo de Jesús fue el momento en el que el Padre hizo público que **aquél era el Hijo, el que nos iba a enseñar a ser hijos si estábamos dispuestos a escucharle.**

3. PREGUNTAS... ...PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. *Entonces llegó Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara*

Como uno más en la cola. Al contrario que los buenos de aquel tiempo, quiso mezclarse con los pecadores («Acudía en masa la gente... y él los bautizaba en el río Jordán, a medida que confesaban sus pecados»), ponerse al lado de la gente de mal vivir. Su gesto solidario se repetirá cada día hasta su muerte: vivirá y morirá acompañado de ladrones, prostitutas, marginados, enfermos..., que veían en su mensaje el camino para construir una sociedad en la que nadie tuviera que robar ni poner su cuerpo a la venta, en la que nadie fuera excluido de la convivencia.

También nosotros en la cola, como uno más, intentando construir un mundo, nuestro pequeño mundo, más justo, mas honesto, mejor repartido.

- **¿Siento esta llamada de empujar desde abajo el crecimiento de los que me rodean?**
- **¿Participo de todo aquello que en el barrio esté a favor de los valores del evangelio, aunque no sea iniciativa de los cristianos?**

2. *Jesús, una vez bautizado, salió en seguida del agua...*

El bautismo experiencia de muerte y de libertad.

La relación entre el bautismo y la muerte era un tema familiar en las primeras comunidades cristianas. En la carta a los romanos, Pablo pregunta como sorprendido «¿Habéis olvidado que a todos nosotros, al bautizarnos vinculándonos al Mesías Jesús, nos bautizaron vinculándonos a su muerte?» (Rom 6,3).

Una muerte a una vida de pecado y todo lo que el pecado lleva consigo. El bautismo es el símbolo por medio del cual todo cristiano expresa la experiencia más fuerte y decisiva de su vida, la experiencia que cambia su suerte y su destino; y que le hace aparecer ante los demás como quien ha tomado en serio que la vida y la muerte de Jesús siguen teniendo, ahora también, la significación más importante para la vida.

Y la experiencia fundamental del bautismo también lleva consigo la experiencia de la libertad ante la ley. **La ley del creyente es el amor** (Rom 13,8-10 y Gal 5,14). Es la libertad de sentirse hijo de Dios. Es la experiencia del Espíritu que, en nuestra intimidad, grita: «Abba, Padre» (Gal 4,6-7). El que ama y se siente querido por un Dios Padre/Madre, se siente plenamente libre.

Todas estas experiencias son un don, un regalo que Dios otorga al hombre y a la mujer con fe. No son fruto del esfuerzo humano, sino de la experiencia del Espíritu. Y sabemos por la fe que donde hay Espíritu del Señor, hay libertad (2Cor 3,17)

**¿A qué estoy atado?
¿Qué es lo me esclaviza?**

3. *De pronto quedó abierto el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como paloma y posarse sobre él.*

El bautismo, experiencia del Espíritu.

A diferencia del bautismo de Juan, lo más característico, según los evangelios, del bautismo cristiano es la presencia del Espíritu en el bautizado.

Pero según el Nuevo Testamento, el Espíritu fue para la comunidad primitiva más que un objeto de enseñanza, una experiencia: así el Espíritu equivale a la experiencia del que habla, no por propia iniciativa, sino por efecto de la acción de Dios (Mt 10,20). El Espíritu es también la experiencia de una fuerza que impulsa y lleva a los hombres (Lc 2,27; Hech 13,4) una experiencia de gozo y alegría (Lc 10,21), una experiencia de amor y de libertad (Rom 5,5; 2Cor 3,17).

Pero sobre todo es importante observar que se trata de una experiencia que se presenta como una fuerza que invade al hombre o a la mujer, se apodera de ellos y los impulsa a la vida.

En resumen: lo propio del bautismo cristiano no es el rito, **sino la experiencia.**

Aunque el rito de Juan llevaba un significado profundo: hay que quitarse los vestidos, como quien se despoja de su antigua forma de vida, y sumergirse en la corriente del río, como quien se decide a entrar en una corriente de renovación, para salir limpio, nuevo, liberado, como quien está dispuesto a llevar una existencia nueva.

Pero es la experiencia del Espíritu, con lo que supone de fuerza, de alegría, de amor y de libertad lo verdaderamente importante. Y no es una experiencia intimista que repliega sobre uno mismo. El Espíritu es una fuerza que empuja a los creyentes a dar testimonio de Jesús hasta los confines del mundo (Hech 1,8)

Se supone que el bautismo de Jesús debía ser el modelo para el bautismo de sus seguidores (aunque éstos sí necesitarán morir a sus pecados, a su vida injusta). Según esto, ¿es nuestro bautismo semejante al de Jesús?

¿Qué he descubierto de mi bautismo después de leer estas hojitas?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>